

De abusos bancarios

Me siento indignado ante la importante pérdida de los ahorros de un familiar mío de avanzada edad. Quiso ponerlos a plazo fijo y resultó de alto riesgo, por lo que se siente engañado. Ante el Constitucional se ha presentado un recurso por "las preferentes". Pero, ¿qué pasa con otros abusos bancarios, como la "deuda subordinada"? ¿Ningún partido aboga por esta pobre gente que se siente robada?

Hace unos años, las cajas se atrevieron a emitir esos productos "tóxicos" de "preferentes" y "deuda subordinada" y decir a los clientes que eran seguros. ¿Cómo responderá el Gobierno ante la colocación de esos productos engañosos a ciudadanos que confían en las cajas de ahorros? ¿Quién le ha consentido al FROB el canje forzoso de los depósitos de los ahorradores por acciones ruinosas y, además, hacer "quitas" a los que no firmaron el canje? Literalmente, la firma era "voluntaria"; pero al llevar aparejada la amenaza de "quita" —quitar, ¿no es robar?— ¿no ha sido un segundo modo de coacción y una burla más? ¿No es otro abuso o compromiso exigido de no reclamar a la justicia para poder acogerse al "Proyecto de Fidelización" ofrecido por Liberbank? Lo que se asienta en el engaño y la injusticia es como la herida mal cicatrizada: si no se limpia, produce infección.— **Juan García.** Cáceres.

Sobre becas y notas

Desde que la universidad se ha convertido en una obligatoria prolongación de los estudios, (además de un respiro para las mórbidas listas del paro), ha dejado de ser lo que debía ser: enseñanza de estudios superiores. En sí, el término "superior" implica que excede a los demás en calidad; y si los estudios superiores

Menores abandonados en Talavera

Por desgracia no me ha sorprendido que unos padres dejaran a sus hijos al cuidado de la Administración en Talavera.

Como abogado asistí a finales del año a una reunión de asesoramiento para parejas con problemas económicos. Advertí que había muchos menores en compañía de sus padres, los cuales en muchos casos llevaban cuatro años sin trabajo, se les habían agotado las ayudas públicas y a lo sumo conseguían 400 euros de ayuda al mes.

Lo comenté con amigos y les hacía un simple cálculo para que entendieran la magnitud de un problema que podía acontecer como sociedad: con unos cinco millones de parados en aquel momento, si la mitad tenían hijos y solo

un 1% de esos padres, graves problemas para ingresar siquiera 300 euros al mes, la cifra de menores en familias sin recursos podía estar en torno a 25.000. Si esas familias decidían pedirle a la Administración que se hicieran cargo de sus hijos de forma temporal, el problema social sería de una gravedad nunca vista.

Para unos padres no hay nada más doloroso que verse privados para sus hijos, pero si no se da un apoyo decidido a los que peor lo están pasando, casos como el de Talavera no serán una excepción.

Y mientras el país perdiendo población. No es de extrañar.— **Juan José Carmona.** Castilleja de la Cuesta, Sevilla.

los tienen todos, dejarán de ser superiores para convertirse en medios (por no decir mediocres). ¿Y por qué todo el mundo tiene que estudiar una carrera universitaria? Pues porque un españolito sin un título universitario no es nadie. Así cuando a una persona se le exige un esfuerzo (un 6,5 o un 5,5 tampoco es que sea un 8,5 o un 9) para conseguir una beca pagada con el dinero de todos, y sobre todo en un país de subvencionados, es natural que se activen todos los dispositivos de alarma y el código rojo.

La dificultad para conseguir una mejor nota en unas carreras que en otras depende no tanto de la asignatura en sí, sino de la aptitud de los propios alumnos y de la capacidad que tenga cada uno (hay distintos tipos de inteligencia). Esto no quiere decir que un alumno de ingeniería sea más listo que otro que estudia Historia, sino que unos tienen más desarrollada la memoria, la elocuencia o el lenguaje y los otros tienen más desarrollada la parte científico-técnica. Por tanto se entiende que cada alumno elige la carrera en función de sus intereses y sus capacidades. Y así se puntúa.

Es lógico que se exija un esfuerzo a los alumnos que reciben un dinero que es de todos. Y tampoco vendría mal ir mentalizan-

do a la gente de que el ir a la universidad ni es la panacea (véase el alto índice de paro entre los "graduados"), ni es obligatorio; que parece que es un deber y un derecho fundamental y no lo es. Sí que lo es la vivienda y el Estado no concede viviendas, sin embargo sí que paga carreras universitarias. Curioso.— **Virginia R. Mateos.** Vigo.

Matices a Sotelo

Me gustaría matizar dos cosas del artículo de Ignacio Sotelo *El mito de la Transición consensuada* publicado el lunes.

La primera es que no creo que hubiera miedo a otra "guerra civil", sino a otro golpe militar. Para una guerra hacen falta dos bandos armados, y en la España de 1976 solo había uno: el ejército franquista.

La segunda es que para Suárez y los suyos no fue en absoluto "sorprendente" el 34% de votos logrado en 1977. Es todo lo contrario: ellos ya sabían por las encuestas encargadas desde el Gobierno que solo les iba a votar un 34% del electorado, y por eso lo que hicieron fue perfeccionar una ley electoral que les otorgara una mayoría absoluta con solo un tercio de los votos. Esa ley manipulada funcionó estupenda-

mente, pues lograron el 47% de los escaños y por tanto el poder. Como Sotelo señala, tal manipulación tardofranquista sigue vigente: es nuestro sistema electoral, el mismo que PP y PSOE no se cansan de defender en pleno 2013.

Por lo demás, el artículo es magnífico, aunque la palabra "consenso" tiene tantos significados que es difícil ponerse de acuerdo al respecto.— **Jorge Ur-dánz Ganuza.**

Acusen a los responsables

Como empleado de RTVE que veo crecer la hierba, estoy hasta el gorro de que la burra vuelva al trigo para triscar el enésimo mal planteamiento sobre la cadena estatal. Sobre la vinculación de ETA y el 11-M en el programa *Parlamento* se supone, como siempre, que es TVE, de modo genérico, quien sugiere tal relación. A ver si de una vez se aprende a señalar con el dedo a los respectivos Gobiernos que, legislación tras legislación, manipulan, censuran, tergiversan, mienten y destruyen la credibilidad de esta empresa audiovisual. Son sus presidentes, directivos, especialistas y otros enchufados externos y escorados hacia el poder

de turno los que imponen el criterio partidista del Ejecutivo. A los empleados lo que nos toca siempre, además de lo que ya imaginan, es padecer la inmerecida acusación genérica hacia TVE y que, como en realidad todo el mundo sabe y todo el mundo calla, recaea exclusivamente sobre los dirigentes políticos que hacen de esta empresa pública un cortijo.— **Francisco Javier Sanz Pérez.** Madrid.

Cultura y nuevas tecnologías

Observé a unas quinceañeras que se habían reunido en un parque. Estaban compartiendo la música de sus dispositivos electrónicos escuchando un tema tras otro en fragmentos que no duraban más allá de unos segundos. Era todo lo que su paciencia daba de sí. Fui entonces también consciente de que lo que esta generación lee son tuits y mensajes de Whatsapp, de no más de un par de líneas, y que lo que ve son vídeos de YouTube, cuya duración como máximo es de pocos minutos. Ya no se escuchan discos, ya no se leen libros, ya no se ven películas. Se escuchan *tracks*, se leen tuits y se ven *clips* de vídeo. Todo es instantáneo, inmediato, efímero y a la vez insustancial, superficial, banal e intrascendente. Chistes fáciles, músicas simples y pegadizas que duran lo que una onda expansiva, vídeos graciosos o impactantes que se olvidan a los segundos de haberlos visto.— **Sebastian Fernández Izquierdo.** Petrer. Alicante.

Los textos destinados a esta sección no deben tener más de 200 palabras (1.400 caracteres sin espacios). Es imprescindible que conste el nombre y apellidos, ciudad, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extraerlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. CartasDirector@elpais.es

Los Balcanes y el futuro de Europa

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

ción de Albania, ha sido muy débil. Los niveles de rentas de todos los países de la región siguen estando muy por debajo del promedio de la UE (inferiores a 10.000 dólares *per cápita*, frente a casi 30.000 dólares en la UE). Además, los niveles actuales de renta de muchos de esos países están por debajo de los máximos alcanzados en otras épocas: el PIB *per cápita* actual de Serbia es equivalente al de 1975, el de Macedonia no es superior al de 1979, y el de Bosnia no es más que un 20% más alto que en 1980.

Aunque la democracia, en el sentido de la existencia de libertad de prensa y unas elecciones en general limpias y libres, parece estar relativamente a salvo (pe-se a las periódicas disputas electorales como la que se ha visto hace poco en Montenegro), el avan-

ce del Estado de derecho ha sido mínimo. Esto nos lleva al dilema europeo en sentido más amplio: no me refiero al euro y la posible unión fiscal, bancaria y política. El futuro de Europa a largo plazo solo estará asegurado cuando los restantes países balcánicos se conviertan en miembros de la UE. Solo entonces será verdaderamente posible abordar las cuestiones fronterizas y los conflictos étnicos sin resolver.

Incorporarse a la UE será la única posibilidad que tendrá esta colección de países pequeños y a duras penas viables de tener un crecimiento económico más rápido y ponerse un día a la altura del resto de Europa. Eso será lo único capaz de ayudar a las poblaciones de estos países a superar siglos de intolerancia y estallidos violentos que llegaron a tener repercusiones mundiales.

Europa, que suele vacilar a la hora de involucrarse en la infraestructura global de seguridad, al menos debería responsabilizarse de la situación en los Balcanes. Aunque, por parte de la Europa "establecida", eso requie-

ra un acto de fe considerable, debería sentirse empujada a ello por sus propios intereses y sus nítidos recuerdos históricos. Hay razones tanto de seguridad como económicas para que la UE incluya a los Balcanes. Cuanto antes lo haga, más deprisa podrán acercarse los países balcánicos a los niveles europeos, en un proceso

Hay razones tanto de seguridad como económicas para integrar a esta región

que comienza con el Estado de derecho y se extiende hasta el desarrollo económico.

Hasta aquí todo bien. El problema de esta ambiciosa teoría es que, en la práctica, nunca ha habido un momento tan poco propicio como este para pedir una nueva ampliación europea. Quizá Europa desea tratar a los Balcanes como trata Estados Unidos a Centroamérica: con indiferen-

cia generalizada, un énfasis en la prohibición del narcotráfico y cierta tolerancia hacia una inmigración moderada. Pero la analogía no parece demasiado útil. La distancia geográfica y política entre Estados Unidos y Centroamérica es mucho mayor que entre Europa y los Balcanes. Y lo que está en juego políticamente también es muy distinto. Además, la política habitual de Estados Unidos respecto a sus vecinos del sur ha consistido en el olvido y el abandono, con buenas intenciones o no.

La promesa de la Unión Europea era diferente. Pero Europa, en estos momentos, estaría mal preparada, tal vez tan mal preparada como en 1991, para el estallido de otra guerra de Bosnia. Aunque cueste imaginarlo, todavía no podemos excluir del todo un conflicto entre Serbia y Kosovo ni una guerra civil en Macedonia. Por tanto, sería mucho más lógico que Europa adoptase una visión a más largo plazo y avanzara con energía hacia una rápida integración de los Balcanes occidentales. Después, en un plazo de

10 años, debería permitir un cambio geopolítico aún mayor, la adhesión de Turquía.

Sin embargo, aunque estos objetivos resultan muy deseables, no parece que vayan a ser posibles en el clima político europeo actual. Es más, no es una exageración decir que estos objetivos están más lejos que nunca de hacerse realidad.

Así, pues, recordemos esto: cuando los líderes europeos se reúnan dentro de un año en el puente de Sarajevo en el que el asesinato del Archiducado Franz Ferdinand, en 1914, desencadenó una dañina guerra mundial, estarán brindando por una Europa que, un siglo después, no está todavía entera.

Branko Milanovic es catedrático en la Escuela de Políticas Públicas de la Universidad de Maryland y colaborador de *The Globalist*, una revista digital de política internacional (www.the-globalist.com), en la que apareció este artículo por primera vez.

©The Globalist

Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia.